

EN SUECIA HAY 200

LOS DESERTORES DEL VIETNAM

[A guerra de Vietnam sigue golpeando en la conciencia de un sector muy definido de la sociedad norteamericana. Son precisamente los jóvenes —por otra parte, los afectados más directamente— quienes manifiestan de un modo más virulento su repulsa a una guerra que ellos consideran inútil y sin sentido. Varios millares son ya —estudiantes en su mayoría— los que escaparon al Canadá para no ser llamados a filas. Las quemaduras de tarjetas de alistamiento se repiten con frecuencia en los «campus» de las universidades. Los hay también que, desde el mismo frente vietnamita o desde los cuarteles estacionados en Europa, abandonaron sus unidades para buscar refugio en países que les ofrecían hospitalidad. Este último fenómeno comenzó a registrarse un año atrás. En efecto, fue en 1967 cuando el primer soldado norteamericano combatiente en Vietnam pedía asilo en Suecia; un país que, consecuente con su política de estricta neutralidad, no dudó en ofrecer albergue al primer soldado desertor. Desde entonces, los desertores norteamericanos han ido siguiendo el mismo camino. En la actualidad son ya cerca de doscientos los que han establecido contacto formal con las autoridades suecas.

Los dos centenares de desertores americanos se integran en un grupo bastante compenetrado que, según un periódico sueco, se caracteriza por un colectivo sentimiento de inseguridad, originado por el hecho de encontrarse en un país extraño, con costumbres y lenguaje diferentes a los suyos. A pesar de la homogeneidad del grupo desertor, se manifiestan desacuerdos internos, fuertes diferencias de opinión y cierta rivalidad entre algunos



Bill Jones, uno de los primeros desertores y presidente del Comité de Desertores.



Jim Dotson, uno de los miembros más calificados del Comité, y Terry Witmore, quien, después de haber obtenido dos medallas al valor, decidió pedir asilo en Suecia.



De los cuarteles americanos en Europa, y del mismo frente vietnamita, siguen llegando a Suecia los desertores USA. Dos centenares de soldados norteamericanos se han acogido ya al derecho de asilo concedido por el gobierno sueco y han formado un Comité. Unos piensan trasladarse pronto a su país y muchos de ellos quieren establecerse en Suecia definitivamente. Al menos, hasta que cambie la actual estructura social norteamericana.

de sus componentes. Sin embargo, un sentimiento les mantiene unidos por encima de sus diferencias: su profunda aversión a una guerra criminal que se libra actualmente en el Sudeste asiático.

Mientras algunos de los desertores del grupo hacen planes para su regreso a los Estados Unidos —donde afrontarían las severas condenas de los tribunales militares—, otros piensan establecerse definitivamente en el país que les concedió el derecho de asilo. También existen los que, provistos de una verdadera conciencia política, esperan el posible cambio en el sistema social norteamericano. Para ellos, la guerra de Vietnam es un problema derivado de la actual estructura social de su país y, consecuentemente, la solución del conflicto vietnamita no solucionaría los graves problemas norteamericanos. Quienes opinan de esta forma son los responsables del Comité de Desertores Americanos, una organización que ha hecho posible la llegada a Suecia de la mayor parte de los desertores que se encuentran allí actualmente, y que funcionan en estrecho contacto con el «Tribunal Russell». Los organizadores de dicho Comité trabajan para conseguir establecer una granja en la que puedan encontrar acomodo buena parte de los desertores. Dicha granja —que explotarían colectivamente— sería una solución momentánea a sus problemas económicos y de adaptación. Por otra parte, los hay que han conseguido encontrar trabajo, aunque en número bastante escaso, en función siempre de su nivel

profesional. En todo caso, la ayuda de la población sueca al grupo de desertores ha sido, hasta la fecha, muy considerable.

la postura del gobierno

Según parece, el gobierno de Estocolmo comienza ya a sentirse algo incómodo con la presencia de los desertores americanos, aunque de momento considere inoportuno el adoptar alguna medida que pueda perjudicarles. La postura oficial del gobierno laborista sueco —enfrentado en cierto modo con el imperialismo americano— es la de dar asilo a quienes lo soliciten, aunque procurando en todo momento no animarles a que se radiquen definitivamente en el país. Ha hecho una declaración expresa en el sentido de que les permitirán quedarse en Suecia «mientras se porten bien». No obstante, se ha pensado que la actitud del pueblo sueco —de simpatía hacia los desertores y de repulsa al gobierno estadounidense— pudiera cambiar si aquéllos llegaran a constituir un grupo lo suficientemente numeroso como para crear un problema a escala nacional.

La importancia de este movimiento de repulsa a la guerra de Vietnam ha encontrado eco —entre otras organizaciones de diversos países— en un Comité internacional que agrupa a dieciséis personas de diferente credo religioso y político, que últimamente, después de haber recorrido varios

países, ha llegado a Estocolmo para analizar las razones que han impulsado a cada uno de los desertores a abandonar el frente vietnamita. Además, este grupo —opuesto igualmente a la guerra vietnamita— intenta repatriar a quienes lo deseen en condiciones que no les sean excesivamente desfavorables, aunque por el momento la solución no parece ser muy viable. Los miembros de este grupo se encuentran respaldados por la organización «Clérigos y Laicos Preocupados por Vietnam», que cuenta en Estados Unidos con veintitrés mil afiliados y que, asimismo, se halla patrocinada por la Liga llamada de «Movilización Nacional para acabar con la guerra de Vietnam».

Ahora, cuando la guerra ha entrado en la complicada vía de la pre-negociación, parece que la situación de los desertores correrá mejor suerte. Aunque bien cierto es que —a pesar de la firma de un tratado de paz— quedaría en pie el origen último de este tipo de conflictos. Aludiendo a esa situación, Bertrand Russell, en 1964, escribía lo siguiente: «Si se dignifica con ideales democráticos la usurpación del poder en América por militares y grandes industriales, quedarán sacrificadas por ese mismo hecho la democracia americana y la paz mundial». Buena parte de los desertores americanos en Suecia piensan lo mismo. También ellos creen indispensable un cambio radical en las estructuras socio-políticas de su país para que la Historia no vuelva a repetirse. ■ Fotos: PRESSSENS BILD AP-EUROPA PRESS.